

Pbro. José M. Rivolta Chávez

UN MAESTRO NUEVO PARA UNA VENEZUELA EN CRISIS

**"Caminantes no hay camino...
se hace camino al andar ...
golpe a golpe
... verso a verso".**

A. MACHADO

DEDICATORIA

A los integrantes de la IV Promoción de profesores especialistas del Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio Venezolano de la Universidad Pedagógica Experimental "Libertador", Núcleo Carabobo y que lleva el nombre del ilustre científico venezolano Doctor Francisco Tamayo y a su Padrino Licenciado Pedro Ontiveros, Coordinador del Núcleo Carabobo - Cojedes, excelente amigo educador, esposo y padre ejemplar: a sus destacadas virtudes humanas y cristianas lo hacen acreedor del reconocimiento y de la admiración de cuantos lo conocen.

Valencia, 10 de Noviembre de 1.990

UN MAESTRO NUEVO PARA UNA VENEZUELA EN CRISIS

A MANERA DE PROLOGO

Comienzo agradeciéndoles la inesperada designación con la que ustedes me han honrado para dictarles esta clase magistral.

Comprendo que fue una osadía aceptar el hermoso cargo.

Tal vez el halago que ello significa me animó a aceptar altamente complacido, y despertó en mí la ilusión de poder compartir con ustedes, con quienes me siento profundamente identificado, las muchas experiencias que durante, mi larga carrera de maestro, el tiempo fue acumulando en el inmenso cofre de mis recuerdos: en ese lugar secreto del alma, donde los días y los años van amasando, envueltos en nostalgias del pasado, triunfos y fracasos, agradecimientos e ingratitudes, aciertos y errores y todo ese bagaje de detalles que configuraron mis muchos años de maestro y que a veces me hacen desgranar el largo rosario de mi vida donde es una cuenta y un recuerdo cada uno de los miles de muchachos que pasaron por mis ya viejas manos de maestro y por mi ya cansado corazón de educador.

Desde el momento en que acepté este compromiso, no pretendí componer una pieza oratoria convertida en docta tesis magistral, avalada por una infinidad de citas y de textos, en alarde estéril de sustanciosa preparación; porque desde el primer momento que decidí asumir el reto de esta clases magistral mi única intención fue la de compartir con ustedes las vivencias de mis cincuenta años de magisterio. Vivencias que constituyen un apreciado tesoro que solo le es dado a disfrutar a aquellos a quienes Dios regaló la noble vocación del magisterio profesional.

Jamás podré olvidar mi primer día de clase, como maestro de primaria. Fue allá en Puerto Ayacucho, en las misiones Salesianas del Alto Orinoco, al comienzo de la década de los cuarenta, cuando por un permiso especial del llamado entonces Ministerio de Educación Nacional, que dispensaba mi minoría de edad, comencé a ejercer el cargo de Director de la "Escuela Federal Graduada Nro. 1.128".

Desde entonces ha pasado ya medio siglo con el paréntesis de algunos años que me permitieron continuar mis estudios sacerdotales. Cincuenta años que en esos momentos de reflexión y soledad que caracterizan el otoño de toda vida humana, se levanta en el horizonte del alma, en un mundo cargado de recuerdos palpitantes de vida y de actualidad, y que despiertan en el alma los más encontrados sentimientos, inmensos y envolventes, parecidos a esas largas y desproporcionada sombras que las últimas luces del día van dibujando en el suelo, cuando al caer la tarde le da el sol a la tierra su beso de despedida, antes de hundirse en el horizonte cuajado de árboles al final de cada jornada.

Al escribir estas líneas, cómo martilla mi corazón, aquella frase de Jesús que nos trae Mateo en su Evangelio: "El reino de Dios se parece al padre de familia, que va sacando de las reservas de su tesoro, cosas nuevas y cosas antiguas". (Mateo, 13:52).

Permítanme, pues, para entrar en materia, que como colega, como amigo, como padre, saque del tesoro de mis recuerdos depositados en ese Reino de Dios que es el corazón de todo maestro, cosas nuevas y antiguas: recuerdos del ayer y vivencias del aquí y del ahora, para compartirlas con ustedes, con todo el cariño de mi alma.

UNA EPOCA DE CAMBIOS VIOLENTOS Y PROFUNDOS

Nos han tocado tiempos difíciles a nosotros, los maestros, podríamos hacer nuestra, sin reservas, los versos con los que Dante Alighieri comienza su inmortal Divina Comedia:

"Nel mezzo del cammin di
nostravita mi ritrovai per una
selva oscura che la diritta
via era smarrita".

Nos agarró el ojo de ese huracán del que habla Alvin Tofler en el "Schok del Futuro". El huracán del cambio brusco, repentino, profundo total, que convulsionó -hasta casi destruirlas- aquellas viejas estructuras que hasta la mitad de este siglo constituyen los pilares éticos, morales y sociales sobre los cuales descansó la sociedad. Desde la postguerra para acá según Toffler, se han producido los cambios más profundos, más violentos, más estructurales, que hayan jamás sacudido al hombre en toda la historia conocida de la humanidad.

La falta de capacidad para asimilar estos vertiginosos cambios y la carencia de un mecanismo de sustitución capaz de reemplazar las viejas estructuras, produjeron un tremendo vacío existencial por donde se precipitó el torrente de nuestras angustias y de nuestras confusiones las que a su vez han producido la inmensa crisis polifacética y universal en la que por igual nos estamos hundiendo dirigentes y dirigidos, maestros y discípulos, en una palabra, todos los que conformamos la actual sociedad.

LAS CAUSAS DE LA CRISIS

Al decir de Toffler, la incapacidad de adaptación a este cambio violento golpeó en una forma especial a los líderes de las instituciones fundamentales de la sociedad entre las que cabe destacar porque nos atañen directamente, la familia y la escuela. Esta quiebra y la crisis resultante, se constituyó en el punto de partida de la tergiversación de los valores esenciales del hombre, con las fatales consecuencias que todos lamentamos y ante las que nos sentimos impotentes y desarmados.

La historia contemporánea de la Patria no es sino un reflejo de la incapacidad de adaptación a estos cambios. Incapacidad de los líderes naturales, incapacidad de las instituciones, incapacidad del sistema mismo. Y dentro del liderazgo nacional cabe destacar la incapacidad de la dirigencia política, de la dirigencia religiosa, de la dirigencia empresarial, de la dirigencia gremial, y de la dirigencia obrera. Incapacidad también del sistema educativo, que desde el preescolar hasta la Universidad jamás logró concretar una línea de pensamiento y una línea de acción cónsonas con la sublime misión que le corresponde por su misma definición.

LA CRISIS DEL SISTEMA EDUCATIVO

El sistema educativo venezolano -sin descalificar los muchos logros alcanzados en la reorganización y modernización de la enseñanza- olvidó o soslayó, por incapaz su misión más importante como es la de sentar los principios para lograr la auténtica educación, para la familia, para la trascendencia.

Al politizarse la educación en el país, educadores y educando -en una gran inmensa mayoría- se abocaron a la estéril lucha partidista, a las divisiones internas; e incapacitados por el veneno divisionista de las mezquinas ambiciones se contentaron -por no poder llegar más alto- con la simple enseñanza y con la mera investigación, en el mejor de los casos. La falta de liderazgo en el campo de la educación logró que el magisterio cometiera el error de permitir que un árbol - el árbol de la politiquería- le ocultara el bosque inmenso y prometedor que le ofrece la ambiciosa riqueza de la educación integral que es la que con urgencia reclama el país y cuya implementación corresponde por derecho y vocación al magisterio nacional.

EN LA BUSQUEDA DE NUEVOS CAMINOS

El compromiso que todo maestro debería asumir en el momento en que recibe su título profesional y que debiera avalar con su juramento, como el juramento de Hipócrates que hacen los médicos al graduarse, es de luchar por encima de todo riesgo y de todo obstáculo para buscar los nuevos caminos y las nuevas estructuras que correspondan al nuevo orden de cosas y al hombre nuevo que necesariamente habrán de surgir de las ruinas y cultura que agoniza y de cuya podredumbre -como lirio blanco salido del pantano-, habrá de brotar la nueva Venezuela posible que todos soñamos.

Permítanme acudir de nuevo a mi fuente primigenia de la información que es el evangelio. Y permítanme saborear con ustedes la actualidad permanente de esta frase de Cristo: "Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque si se hace esto, se rompen los odres, los vinos se desparraman y los odres se pierden. El vino nuevo se echa en odres nuevos y así se conserva el vino y los odres". (Mateo, 9:17) "A vinos nuevo, odres nuevos!" (Marcos, 2:22).

Allí, tal vez, está una de nuestras fallas más graves. Falla que radica en la mente, que es de donde salen, como de su raíz primaria, todos los pensamientos, todos los sentimientos y todas las actuaciones del hombre.

Ni mentalmente ni emocionalmente estamos preparados para adaptarnos al cambio. Tal vez por miedo, tal vez por flojera, tal vez por cobardía, seguimos apoyando el viejo prejuicio que dice:

"Más vale mal conocido que bueno por conocer".

Y así seguimos defendiendo nuestros odres viejos. Seguimos soñando con el vino viejo. Soñando con nuestra antigua sociedad rural, y, los menos viejos, con el facilismo de la era petrolera.

Tal vez soñamos con aquella época bucólica en la que el maestro de escuela, junto con el cura y el alcalde- formaban el tribunal de última instancia y el triunvirato infalible de la autoridad omnímoda que sin opción a apelación representaba la autoridad divina y humana en toda gama del acontecer pueblerino.

Y cuando llega la hondada del vino nuevo, pretendemos tercamente aprisionarlo dentro del odre viejito de nuestra rigideces y nostalgias, sin importarnos ni que se rompa el odre, ni que se derrame el vino!.

FAMILIA Y ESCUELA: LAS BASES INMUTABLES DE LA SOCIEDAD

Son dos -más allá de todos los cambios y de todas las nuevas estructuras los pilares fundamentales sobre los que descansa -hoy más que nunca- la forja del hombre nuevo: la familia y la escuela.

Son las instituciones básicas, insustituibles, donde deberá nacer y crecer la nueva sociedad.

Así como el hambre fue y será siempre la misma. Así como la sed fue y será siempre la misma. Así como los pulmones, el hígado, el cerebro, las extremidades, toda la anatomía y la fisiología del ser humano serán siempre las mismas. Así la familia y la escuela, como instituciones básicas será siempre los mismos únicos y sólidos pilares de toda sociedad.

Lo que cambia, lo que evoluciona, lo que se perfecciona son los métodos las circunstancias y todos aquellos cambios que conforman el auténtico progreso de los pueblos.

Aquellas viejas formas de curación, y de medicación de la vieja medicina, ¡qué lejos están de las técnicas modernas de la cirugía, de los transplantes, del rayo láser, de los ecosonogramas y de la medicina nuclear!.

Aquellos viejos manantiales; los pozos artesianos, los vernáculos aljibes, las acequias que atravesaban las ciudades, ¡qué lejos están de los acueductos y de nuevos reservorios de aguas tratadas con los más sofisticados métodos de cloronización y de ionización!.

Aquellos viejos caminos vecinales por los que nuestros abuelos, a loma de mula transitaban lentamente, bajo la resolana del sol canicular de nuestro trópico inmisericorde, ¡qué lejos están de las modernas autopistas donde se desplazan velozmente los últimos modelos de vehículos dotados de música y aire acondicionado!.

Aquellas viejas escuelas de la palmeta y del castigo, ¡qué lejos están de las escuelas donde el maestro se convierte en el forjador insustituible del nuevo!.

UN MAESTRO NUEVO PARA UNA ESCUELA NUEVA

La fiebre del cambio, la dinámica del cambio y el hambre de aceptación y adaptación del mismo, deben ser como un inquieto duendecillo que adentrándose en nuestras íntimas estructuras nos lleve a enfrentarnos a la crisis que afectó también nuestra forma de pensar y de ser como maestros.

La crisis permitió que en el campo del magisterio intervinieran otros objetivos que no son los del auténtico maestro por vocación:

Intereses económicos, político, gremiales, sutiles formas de ambición y de explotación, generaron diversas formas de piratería en el campo de la docencia.

Por donde tenemos que empezar los maestros -en el orden conceptual- es por establecer el perfil moderno del nuevo líder educacional, acorde con la situación vertiginosamente cambiante del tiempo que nos toca vivir, y con la capacidad de resistir el embate de todas las presiones y de todas las circunstancias negativas que amenazan la pureza y la nobleza de nuestro magisterio.

Es trabajo de todos saber delinear en forma precisa la diferencias profunda entre el maestro educador y el maestro docente.

Docente y educador son sinónimos. Son conceptos que se complementan. Una cosa es enseñar. Otra, educar.

Se puede ser educador y docente a la vez. Pero jamás bastará ser solo docente para llamarse educador.

El docente puede no tener vocación de educador. Puede contentarse con transmitir conocimientos. Puede vivir su docencia. Puede comercial con ella. No así el educador. Para el verdadero educador, la docencia es solo una herramienta, un pretexto, un camino, un anzuelo, para poder llegar al corazón del alumno, a través de sus intereses inmediatos, para sembrar allí las semillas que deberán fructificar a su tiempo para convertirse en normas de vida y en caminos de libertad.

El auténtico educador debe comenzar por entender que su magisterio es ante todo una vivencia. No se trata de hacer de educador, sino de ser educador.

LA SINCERIDAD

No se trata de ser depósito, cisterna de valores para transmitir; se trata de ser, de convertirse en manantial -claro fresco- aquellos valores que se quiera transmitir.

Hoy, -más que nunca- la nueva generación a la que nos toca educar, tal vez por la sensación de soledad y de impotencia que la caracteriza, intuye en el educador la sinceridad del mensaje. Porque la rabia interna ante la injusticia con que el sistema la maneja, le hace desconfiar de esa dirigencia que transmite valores en los que no cree, porque luego se comporta a espaldas de los mismos.

Hoy más que nunca nuestra labor de educador debe arrancar de la vivencia íntima, sincera, serena de los valores que queremos transmitir. O seremos rechazados por hipócritas.

EL AMOR

A esta sinceridad y a esta vivencia íntima del educador, debe acompañarnos una profunda y sincera capacidad de amar.

Un revolucionario cubano, que pagó con la vida sus ideas libertarias, le escribió a su hijo en una de las cartas que le sobrevivieron, una frase, en la cual tal vez pretendía explicarle la razón de su lucha y el camino de su aventura.

"Hijo, le decía permíteme decirte, aún a riesgo de parecer ridículo, que un auténtico revolucionario, para ser tal, debe estar inspirado en un profundo sentimiento de amor".

Esta frase del Ché Guevara a su hijo, podríamos aplicarla literalmente y con mayor razón y sinceridad a la vida del maestro.

Hoy más que nunca, el educador para ser auténtico, "debe estar inspirado en un auténtico sentimiento de amor". O jamás podrá educar a nadie.

Erik Beme, es categórico al afirmar que el afecto, el cariño, el amor, la caricia, como la queremos llamar, es el alimento natural del alma.

Vivir llenos de amor, de cariño, de ternura, (permítaseme pronunciar con fruición, esta palabra a que le tenemos tanto miedo) sí, de ternura, debe ser la preocupación principal del que siente en lo profundo del alma una ferviente vocación de educador.

El Cardenal Lebrún, actual Arzobispo de Caracas y de gato recuerdo para nosotros los carabobeños, sus coterráneos, en una ocasión memorable, cuando la visita a Venezuela de su Santidad Juan Pablo Segundo, dijo que la crisis de Venezuela era esencialmente y ante todo, "una crisis de amor".

Comparto totalmente la opinión del ilustre prelado.

No sabemos querer. Recelamos, incluso de los mismo vocablo. Lo hemos ligado en forma casi exclusiva al interés del sexo.

Lo hemos mancillado con el sentido de dependencia, de simbiosis. Hemos querido amar al ser a quien decimos amar a nuestro capricho y, lo hemos convertido en objeto de nuestro amor.

Le hemos pedido el precio de su libertad para brindarle nuestras mezquinas gotas de cariño.

Difícilmente hemos creído en la veracidad del adagio chino, cuando dice: "Si amas algo, déjalo libre. Si es tuyo, volverá. Si no vuelve nunca lo fue".

Nos hemos olvidado de que, sin la libertad del alma, es imposible el verdadero amor.

Nos hemos olvidado de que, sin la libertad del alma, es imposible el verdadero amor.

Tal vez no hemos meditado sobre la autenticidad de los principios que sustentan el amor: Tal vez no creemos que amar, sobre todo, es darle a quien decimos amar, lo que justamente espera de nosotros, en el momento y en la forma en que lo espera, de acuerdo a nuestra posibilidad y capacidad.

Tal vez no hayamos pensado en que el amor no se mide por quien lo da, sino por quien lo recibe.

Tal vez no hace falta entender que el amor para ser verdadero, debe ser el producto de una justa correlación entre la entrega y la exigencia. Y cuando se rompe este equilibrio, el amor deja de ser tal, para convertirse en uno de sus fatales subrogatos.

Tal vez no hace falta recordar que si el amor no hace felices a los que se aman, no es verdadero amor.

Tal vez hayamos contribuido a la descalificación del amor, hasta aceptar y colocar en los vidrios de nuestros automóviles aquellas calcomanías que arrancan por un "yo" egoísta, seguido de un corazón pintado, al cual se le añaden los objetos más inverosímiles de esos amores y se van desde la marca de un refresco hasta la marca de un vehículo que se tiene, o de la fábrica donde se

trabaja, o de la facultad donde se estudia. Y si las cosas siguen como van, quién sabe cuantas cosas absurdas añadiremos al famoso corazoncito.

Tal vez hayamos olvidado que para poder amar debemos nivelarnos con el ser amado para ver la vida del mismo balcón.

Soy un convencido de el que pretenda educar debe ante todo demostrar ese amor poniéndose al lado del alumno, para comprender su vida y su forma de verla. Para comprenderla, aunque no lo acepte. Para compartirla mental y emocionalmente. Porque mientras no haya comprensión y falte la capacidad de compartir, el amor será una utopía.

Jamás podremos comprender y compartir, y por lo tanto amar, hasta que - de acuerdo con lo que nos enseña Thomas Gordon en su obra "Maestros eficaz y técnicamente preparados no hayamos aprendido y practicado hasta la saciedad, la la técnica de saber oír con el corazón y no solo con los oídos. Y de saber hablar con el alma, y no solo con los labios.

Y esto solo será posible, cuando nos hayamos librado de esta serie de "prejuicios" que son los que amargan y matan el diálogo, como son, entre otros, el creer que nuestra época fue mejor que la de los nuestros alumnos; el creer que los valores que pretendemos imponer así como nos los impusieron a nosotros, son mejores que aquellos valores que brotan espontáneos de los jóvenes corazones de nuestros alumnos, sedientos de alguien que se aproxime a su dolor, a sus ausencias, a sus soledades, a su hambre, a su angustia, para decirle: "estoy contigo y cuenta conmigo".

Que difícil se nos hace aceptar con sinceridad que el mundo de nuestros jóvenes solo es "distinto" del nuestro, pero "jamás" mejor.

Tal vez no hayamos comprendido que el amor tiene jerarquía. Aquellas jerarquías que Cristo señaló claramente cuando dijo:

Amarás a tu prójimo, a tu "próximo", como a ti mismo".

Y que a la primera manifestación de amor, para ser auténtico, debe comenzar en el hogar. Debe arrancar del amor de la pareja y del amor entre padres e hijos.

Y aunque se nos haga difícil a alguno de nosotros, hasta que no hayamos resuelto nuestros propios problemas familiares y no hayamos solucionado a plena satisfacción nuestros conflictos familiares en el campo de la afectividad, se nos hará muy cuesta arriba ejercer nuestra cátedra de amor. Porque al mermar en nosotros la capacidad de vivir y sentir el amor en nuestros propios hogares, habrá mermado también en nosotros la capacidad de aportar en nuestra carrera de educadores, la suficiente dosis de amor sincero y auténtico que garantice la fecundidad de nuestro proceso educativo.

Si el profesor caletreiro y el profesor pirata es identificado de inmediato y rechazado por el educando, cuanto más nos rechazan nuestros jóvenes cuando nos sientan sin amor, o cuando sientan desde su percepción ulterior que no solo sentimos amor por ellos, sino que el amor que le demostramos no solo es falso, sino que es manipulado a nivel de simple estrategia.

LOS SUBROGATOS DEL AMOR: EL BORDERLINE

Creo que ningún educador debiera dejar de leer el libro de un Psiquiatra venezolano el Doctor Eloy Silvio Pomenta, Profesor de Psiquiatría de la Universidad de Carabobo y en el que titula: "El borderline, o la manera narcisista de vivir".

En ese libro hay, ciertamente, capítulos dirigidos al enfoque exclusivamente psiquiátrico del paciente borderline. Pero existen unos cuantos capítulos de muy fácil comprensión, en los que el Doctor Pomenta explica, con lujos de detalles, que la causa de todas las psicopatías y de todas las sociopatías que afectan a la sociedad moderna, tienen su origen los conflictos de pareja, que por

sus características especiales afectan las raíces más íntimas de las relaciones familiares, no solo a nivel de esposo, sino también, y en forma muy profunda, en la relación padres hijos.

A este conflicto familiar que genera infidelidades, brecha generacional, fuga del hogar, atribuye el Doctor Pomenta toda esa serie de males que hoy nos embargan: Ese absurdo narcisismo que nos lleva compulsivamente a ese traperío de las boutiques, a los atelier de las modas, a los salones de belleza unisex donde se diluyen y confunden los perfiles del hombre y la mujer, para forjar esos híbridos bisexuales donde se confunden las características específicas de los sexos, hasta el punto de que a primera vista a cualquier encuestador o personero de identificación se le dificultaría saber si aquel raro espécimen, bojote de ondulaciones del cabello, o cortes punk y pestañas rizadas, largas uñas coloreadas con los colores más inverosímiles, y aquellas poses y aquel tumbadito en el caminar pertenecen a un hombre o a una mujer.

Aquel narcisismo de la ostentación que va desde las "perchas" hasta la antena parabólica y la nave millonaria, las condecoraciones que se coleccionan como las laticas de coca-cola cuando el mundial de fútbol, los atribuye Pomenta, a mecanismos de compensación compulsiva para rellenar esas excentricidades de enorme vacío emocional que deja en el corazón el conflicto y la falta de afecto familiar.

Y en la larga lista de sus anomalías del carácter, Pomenta habla del stress, del sourmenage, del down, del alcoholismo, del tabaquismo, de la violencia, de la droga, del mundo "gay" y de tantas cosas más.

Tal vez haya divergencia de opiniones, -ya sabemos que las hay entre los que se sienten aludidos- pudiera ser que muchos- rechacen los conceptos de Pomenta.

Pero a nadie la cabe la menor duda ya sea porque lo hayamos comprobado por experiencia familiar, o porque lo hayamos encontrado en nuestra vida profesional, que cuando hay un verdadero afecto familiar que llene el cariño del hogar, muchas, (por no decir todas) de las patologías anteriormente señaladas, brillarían por su ausencia.

DOS CLASES DE ALUMNOS

A nuestra aulas, tanto oficiales como privadas, desde el pre-escolar hasta la enseñanza superior, pasando por la escuela básica y la enseñanza media, acuden todo tipo de jóvenes, perteneciente a las diversas clases sociales en que se codifica nuestra población estudiantil, desde los marginales hasta la clase alta. Todos ellos, los podemos clasificar en dos grupos: los bien alimentados, que son la gran mayoría de los que pueblan los colegios privados o de la clase bien, hasta los que en mayor o menor grado carecen de medios de vida, hasta los que, incluso, presentan síntomas de desnutrición en menor o mayor escala.

Al lado de esta calificación hay otras mil veces peor que la anterior: la de los alumnos bien nutridos, las de los bien alimentados del alma: los que provienen de hogares llenos de cariño y de amor que hace feliz.

Y la de aquella otra mayoría: la de los desnutridos del alma: los que provienen de hogares conflictivos, destruidos por el divorcio, por la ausencia afectiva o efectiva del padre, los tristemente llamados "hijos huérfanos de padres vivos" jóvenes con un hambre inmensa de comprensión de cariño, de compañía, de orientación, de amistad.

Jóvenes que además de los conocimientos científicos y literarios, necesitan alimentar sus almas con una gran dosis de amor.

Esos jóvenes, son el reto de nuestra profesión de educadores.

Ellos son los que habiendo perdido la primera oportunidad de sobre alimentarse dentro del hogar, porque no tuvieron ese hogar o lo tuvieron dañado por la imposibilidad de recibir de sus padres el amor que necesitaban acuden al único sitio donde se les podrá brindar una segunda y tal vez única oportunidad: la escuela.

Dichosos ellos si consiguen en el maestro, ese manantial de amor, del cual tal vez, va a depender el rumbo definitivo que sus vidas van a tomar el día de mañana.

Qué responsabilidad ante nuestra conciencia, ante la patria, ante esos jóvenes que han depositado su confianza en nosotros, si por algún motivo les llegamos a fallar.

EL METABOLISMO DEL AMOR

Hemos insistido, durante estas mal hilvanadas palabras, que el afecto o el cariño es definitivo como el alimento natural del alma. Esta definición es por demás cierta y por paralelismo sigue el mismo proceso y las mismas etapas por las que pasa el alimento del cuerpo.

Para que el alimento corporal pueda producir sus efectos naturales, necesita ciertas exigencias que voy a permitir enumerar someramente, para luego trasladar los mismos pasos y los mismo procedimientos al alimento del alma.

Los alimentos -ante todo-, deben ser bien procesados y llenar las exigencias del cuerpo que va alimentar, a todo lo referente a su preparación, a su balanceo, a su forma de presentación.

Luego debe ser llevado al organismo a través del tracto digestivo, donde sufre todo el proceso de transformación física y química que le permite ser digerido, absorbido, asimilado y finalmente "metabolizado", hasta que, convertido en energía, es distribuido por todo el organismo para así cumplir su finalidad de nutrirlo a plena satisfacción.

De nada sirven las decoraciones del comedor, las vajillas, la cubiertería, la música ambiental y las otras muchas cosas con las que adornamos la mesa familiar, si el alimento no sufre todo ese proceso y si el organismo no está capacitado para ejercer su función de asimilación y metabolización.

Exactamente pasa con el cariño, alimento del alma.

De nada sirve todas las comidas del hogar y de la escuela, sus lujos, ese montón de cosas, de fiestas, de laboratorios, de actividades escolares, si no se da -a nivel del hogar y a nivel de la escuela- ese auténtico cariño que llega hasta el alma y que metabolizado convenientemente da la energía necesaria para vivir a plenitud la vida y disfrutarla a perfección.

Es difícil saber amar. Y es difícil aprender a amar. Y más difícil aún es enseñar amor. Que difícil es encontrar el camino a ese sitio íntimo, misterioso, donde nuestro amor se transforma en energía suprema que nos permita transmitir al ser amado el disfrute de la vida y la alegría de vivir.

LA AMISTAD

Jesús nos dicta un único y nuevo mandamiento: "Quiéranse los unos a los otros, como Yo los quiero a ustedes". Y luego nos explica cómo nos quiere El: "Yo a ustedes los llamo amigos". Y luego nos dice el porqué de su amistad: "Porque un amigo le cuenta todo al amigo y yo les he contado a ustedes todo lo que el Padre me contó a Mía'.

Y este, creo, que es secreto del verdadero amor: Tal vez nos falte entender, que más importante que ser esposos, es que la pareja se sienta recíprocamente amigos. Más importante que ser papá y ser mamá, es saber ser "amigos" de los alumnos.

Tal vez, cuando sintamos que nuestros alumnos son nuestros amigos. Tal vez cuando nuestros alumnos sientan que somos sus amigos, habremos dado el paso definitivo para ser en verdad auténticos educadores.

LA FAMILIA: META PRIORITARIA DE LA EDUCACIÓN

Permítanme concretar todas esas reflexiones que he tratado de compartir con ustedes y que ustedes han oído con paciencia ejemplar, señalando dos puntos, que a mi entender y dada las circunstancias especiales por las que atraviesa el país, debemos como educadores verdaderos, darles más hincapié y mayor dedicación: Se trata de dos valores, que hoy por, son prioritarios y determinantes en la calidad del nuevo hombre que queremos construir para la nueva Venezuela que -Dios quiera- pronto habrá de venir.

El primer, valor es la familia.

La familia es la cuna del hecho social del hombre, que según Augusto Comte es el hecho fundamental de la vida humana.

El hombre nace, tiene su punto de partida en una familia en la que como hijo, recibe el nutriente físico y espiritual que lo hará crecer y madurar para proyectarse luego hacia su primera meta social que es la de formar su propia familia en la que va a realizar su rol definitivo de pareja y de padre.

Desde la familia de sus padres, hacia su propia familia: este es el periplo social del hombre.

La auténtica educación, por lo tanto, nace y se complementa, en la educación para la familia. Lo que voy a decir me permito presentarlo como el producto de mi experiencia de tantos años como maestro, como orientador y como sacerdote: creo, que hasta que el objetivo primario de la educación venezolana, no sea la de capacitar al venezolano para que ejerza a plenitud su rol correspondiente dentro de la familia -tanto en su familia de origen, como en su familia de destino no habremos dado el paso inicial ni habremos abordado el único camino que pueda llevar a Venezuela hacia las metas de su verdadera libertad y de su auténtico destino. Nuestro subdesarrollo y nuestro tercermundismo, la extensa marginalidad económica, social y espiritual que afecta a la mayoría de los venezolanos, tiene su foco de infección y su caído de cultivo en la inmensa cantidad de niños abandonados carentes de padres responsables, producto de una sociedad formada en su mayoría por parejas conflictivas o desarticuladas, incapacitadas de dar al niño la dosis diaria del afecto que requieren para crecer armónicamente, niños que crecen en un mal llamado hogar, donde no solo falta el pan del cuerpo, sino también el pan del alma.

Es muy doloroso contemplar esa gran cantidad de madres solteras, que no han logrado superar su problema y que desasistidas y abandonadas andan por la vida arrastrando su dolor y su soledad y muchísimas veces su miseria y su abandono.

Diariamente podemos constatar en nuestras aulas escolares el cuadro dantesco y doloroso de muchos niños, jóvenes y adolescentes a los que la posición socioeconómica de sus padres, les permite comer completo y cubrir sus necesidades primarias. Pero que carentes del afecto que esos mismos padres no les saben dar, cogen la calle para evadir su soledad y su carencia afectiva, en la droga, el alcoholismo prematuro, el desenfreno sexual, en la violencia y en ese ocio inmisericorde, terreno propicio para todo tipo de desviación.

Al lado de esas sombras, debemos dirigir con gratitud, con optimismo, con emoción nuestra mirada y nuestro corazón de maestros, hacia esa pléyade de muchachos y de muchachas que aunque en forma minoritaria, no llegan a la escuela, al colegio, a la Universidad reflejando en la

brillantez de sus ojos y en la amplitud de sus miradas, la profunda satisfacción de un hogar que los ha nutrido de cariño y los ha sobrealimentado con el insustituible alimento del amor familiar. Y al lado de ellos, ese otro grupo de jóvenes, de muchachos y muchachas, muchos, gracias a Dios, aunque no tanto como quisiéramos, pero que cada día aumentan más y más en cantidad y calidad y que a pesar de las circunstancias adversas que han rodeado sus jóvenes años, han decidido luchar contra toda esperanza y convertirse en triunfadores.

La luminosidad de sus miradas y la amplitud de sus sonrisas son el producto de su fe, de su esperanza, de la seguridad de, que lograrán sus metas, porque están usando sus dificultades como catapulta de sus ilusiones hacia la realidad de su éxito.

Todos esos muchachos, vengan de donde vengan y estén donde estén son el reto del auténtico educador, son la razón de ser de nuestra lucha y de nuestra vocación. Ellos, sí, vienen a buscarnos porque necesitan estudiar, necesitan prepararse, necesitan saber de matemáticas, de geografía, de historia, de biología. Dichosos si además de eso, encuentran en nosotros al auténtico maestro, al verdadero educador, que al llenarlos de cariño, del amor, del optimismo que brota sin estrategias y sin disimulo como fresco manantial de las fibras más íntimas de nuestra vocación de educadores, les va decir que el triunfo es posible y que puede contar con nosotros.

Nuestra mejor presea como maestro estará constituida por la gratitud de esos jóvenes que al pasar por nuestras manos, gracias a nuestra ayuda y a nuestro amor se convirtieron en triunfadores en la construcción de su propio hogar.

LA IGLESIA Y LA FAMILIA

Afianzando esta tesis me complace inmensamente -como sacerdote constatar que nuestra jerarquía eclesiástica venezolana acaba de establecer, en el segundo domingo de noviembre de cada año, la Jornada Nacional de la Familia, llamándola "el día del abrazo familiar".

Dentro del material de apoyo enviado por el Secretario Permanente de la conferencia episcopal, en forma por demás acertada y de la manera más inusual conectándose en un nuevo idioma, con la más estricta realidad del problema, plantea para sus estudios temas como éstos:

- El cáncer de la familia: la falta de diálogo.
- Los obstáculos del diálogo.
- Las exigencias del diálogo.
- La actitud de la autoridad educadora.
- Compartir el tiempo en familia.

Hay que saludar alborozados este paso de la Iglesia Jerárquica hacia la búsqueda sincera de la recuperación de la familia venezolana por los caminos primarios del diálogo, del cariño y del amor. Porque ya se ha convencido que solo sobre esa base natural, biológica del amor, podrá crecer confiada y segura, la proyección sobrenatural del amor, que implica la gracia sacramental del matrimonio y la transmisión de los valores espirituales que conducen hacia la trascendencia y hacia Dios.

EDUCARSE Y EDUCAR PARA EL AMOR

El auténtico educador, debe dominar a plenitud las herramientas que le permitan hacer entender al joven, e incluso al niño, la necesidad de luchar para hacer del hogar un remanso de paz y un

nido de amor. E, incluso, el educador debe comprender la necesidad de utilizar estas herramientas con la comunidad educativa para que, haciéndose aliado de las familias de los educandos, pueda engancharlos en la lucha por lograr para sus alumnos un hogar lleno de paz y de amor.

En su vida propia, en la vivencia diaria de su propia familia, el auténtico educador debe tomar la inspiración necesaria para dominar no solo en teoría, sino también en la práctica los conceptos que le permitan conocer el nacimiento y el crecimiento del amor: reciprocidad, nivelación, diálogo, comprensión, caricia, compartir, perdonar, apoyar, y muchos otros sin los cuales el amor o es una mentira o es una entelequia que se derrumba al menor obstáculo.

Creo que el educador debe ser un convencido que ni los títulos universitarios, ni las posiciones económicas sociales, ni el aprendizaje de las asignaturas que permitan evaluaciones excelentes van a sustituir jamás, ni siquiera remotamente, esa necesidad de amar y ser amado, que solo puede brindar a plenitud un hogar conciliador y cariñoso capaz de llenar todas las expectativas de todo corazón humano sediento de amor y comprensión.

Y que la quinta esencia de la educación consiste en última instancia en el aprendizaje y en la enseñanza de amar y ser amados.

LA BUSQUEDA DE DIOS

Otro valor esencial que hemos desarrollado en nuestros jóvenes es la espiritualidad y la búsqueda de Dios.

Como una rebelión ante el poder omnímodo e impositivo de la Iglesia, en una época que muchos cristianos quisiéramos que nunca hubiera existido, y en la que la religión unida en mala hora al poder económico, civil, y militar, desarrolló técnicas de opresión con sabor a infiernos y a inquisición, época gracias a Dios superada, se creó la escuela laica o atea. En ciertos períodos bastante recientes de la historia como la revolución francesa y más tarde el marxismo leninismo se afianzó el concepto de la escuela laica y del estado ateo.

Hoy las cosas han cambiado. No solo por el derrumbe del marxismo, sino porque científicos estudiosos del comportamiento humano, desde el área de la psiquiatría, han hecho descubrimientos muy importantes en el campo de las relaciones del hombre con Dios.

Para no alargarme mucho, quiero hacer alusión a un psiquiatra vienes, coetáneo de Freud y autor de lo que se ha denominado la tercera escuela de la psicoterapia vienesa, la llamada "logoterapia". Se trata del Doctor Viktor Frankl.

Sostiene Frankl en contraposición a Freud, que el hombre no solo se haya dominado por una impulsividad inconsciente sino que también hay en el inconsciente del hombre una espiritualidad inconsciente. Una búsqueda angustiada de Dios que arranca desde lo más íntimo del ser. Desde el origen la humanidad, sostiene Frankl el hombre ha sido llevado por un impulso natural a buscar en la religión la canalización de esta hambre innata de Dios. A este impulso inconsciente, lo llamó Frankl "La presencia ignorada de Dios".

Tal vez a ello se deba el hecho de que a pesar de las persecuciones de todo tipo y de las violencias salvajes con que durante el transcurso de la historia se pretendió borrar la imagen de Dios; a pesar de los millones de mártires que llenaron de sangre la historia de muchos pueblos jamás lograron borrar del corazón del hombre el hambre y la búsqueda de Dios.

En nuestra sociedad materialista y hedonista, en nuestra sociedad cruel e injusta donde la explotación del hombre por el hombre sigue vigente; en estas tierras de nuestra América, tercermundista, víctima de la corrupción moral y administrativa de sus propios gobernantes

víctimas de la explotación de las transnacionales, del F.M.I., de la Banca Internacional, de la Deuda externa, del canibalismo político, víctima de la crisis, del hambre, de las endemias, es un deber ineludible del verdadero educador, conducir a sus alumnos hacia lo más profundas entretelas de sus almas atormentadas, para descubrir en ellos esa presencia ignorada de Dios, hacerla realidad tangible y canalizarla a través de una religión de Amor, hasta hacerles descubrir dentro de sus almas la fuerza indestructibles del amor a Dios y del amor al prójimo, no ya para aconsejarles resignación ante el sistema como en el otro tiempo se pretendió estúpidamente, sino para llenar sus corazones de coraje y de la fortaleza que necesitan para luchar contra toda esperanza, para enfrentarse a los opresores que los quieren apabullar, para luchar contra las esclavitudes que los quieran oprimir para convertirlos en autores y líderes de la nueva Venezuela que tiene que venir!.

BOLIVAR Y SU MAESTRO

Quiero concluir estas mal hilvanadas palabras con un último mensaje con sabor a Venezuela. En este último mensaje va para cada uno de ustedes mi gratitud, mi solidaridad, mis disculpas, mi bendición y mis mejores deseos por un porvenir cuajado de profundas satisfacciones en el ejercicio del magisterio.

Cuenta la Historia de Venezuela que a principios de 1824, estando el Libertador en Pativilca se enteró que su Maestro Simón Rodríguez se encontraba en Bogotá a donde había llegado de regreso del viejo mundo.

La noticia despertó en el Libertador recuerdos adormecidos de su juventud. Horas y días vividos en Europa al lado del Maestro, en un momento difícil de su vida, cuando trataba de superar el dolor que le había causado la temprana muerte de su joven esposa.

Y entonces le envió una carta de antología. He aquí un hermoso párrafo de esa hermosa misiva.

"Usted, Maestro mío... formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he conseguido el sendero que usted me señaló.

Usted fue mi piloto aunque sentado sobre en una de las playas de Europa. No puede figurase cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado; no he podido borrar jamás siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado. Siempre presente a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles... "

Cómo se habrá sentido el excéntrico y viejo maestro con semejante carta!.

Cómo nos sentiríamos nosotros si algún día, hacia el final de nuestra carrera alguien que alguna vez en nuestras aulas fue nuestro dolor de cabeza, se nos presentara de repente y nos dijera cosas parecidas.

CAMINANTE, NO HAY CAMINO...

El trabajo del maestro no produce resultados inmediatos. Es un trabajo a largo plazo.

Es el trabajo del paciente agricultor. Se prepara el surco y se siembra la semilla. Se cuida, se abona, se le brinda agua y sol. Y luego se espera la cosecha.

Ustedes mis queridos amigos, desde hace ya tiempo, son sembradores de amor y libertad. Lo que han hecho es solo ponerse al día en conocimientos científicos y en títulos académicos.

En el camino de Venezuela hacia la tecnocracia, ello era necesario y hasta indispensable.

Y bien valió la pena el esfuerzo realizado. Porque ahora cosechan el triunfo que justifica tanto sacrificio y dedicación.

Y ahora de nuevo al surco. Infinidad de jóvenes y de niños los esperan para que hagan de ellos los triunfadores que necesita la patria.
También para ustedes canta el poeta en esta noche esplendorosa

CAMINANTE NO HAY CAMINO

se hace camino al andar
golpe a golpe
verso a verso.

Adelante, mis colegas!

Un día cualquiera, después de mucho caminar habrá alguien que nos detendrá a la orilla del camino. Y con el corazón henchido de gratitud y la mirada radiante de alegría, también nos dirá:

Gracias, maestro.
Usted formó mi corazón
para lo grande, para lo hermoso,
para la libertad, para el amor.

Tal vez ni lo reconozcamos ni lo recordemos. Pero en aquel momento sentiremos que no hemos vivido en vano. Sentiremos vibrar en nuestras cansadas vidas la dulce emoción por el camino recorrido.

Y nos sentiremos reconciliados con la vida.

Y nuestro corazón agradecido, dará gracias a Dios por habernos dado como regalo inapreciable el don de haber sido maestros.

Y entonces no nos importará que en el horizonte de nuestras vidas se enciendan con claridades de arrebol las luces de nuestro propio atardecer!.

JOSE MARIA RIVOLTA CHAVEZ, nació en la ciudad de Valencia, el 07 de febrero de 1923. Realizó sus estudios de primaria y secundaria en esta misma ciudad.

En su haber tiene los títulos de Maestro de Educación Primaria, Perito Agropecuario, Licenciado en Psicología y Filosofía y Letras, estas últimas de la universidad de San Paulo, (Berna, Suiza); además de muchísimos cursos, seminarios, etc., de diferentes tipos y niveles.

En el año 1950, en Turín, Italia, se ordenó sacerdote el 02 de julio.

Su labor ha sido tan intensa que desde muy joven ejerce cargos de gran responsabilidad, entre ellos: Sub-Director del Liceo San José de los Teques, Colegio "Pío XII" de Coro; Colegio San Francisco de Soles, en Caracas y Director de la Escuela Agronómica Salesiana, de Valencia en donde desarrolla una labor de gran proyección social, agrícola, cultural, donde desarrolló la experiencia de la co-gestión estudiantil y la formación integral de una juventud llena de esperanza y la cual ocupa puestos de relevancia y de ejemplo a las actuales generaciones.

En el campo musical, lleva un rol de gran docente. Ahí tenemos como muestra el Grupo Juvenil "Mensaje de Amistad", de quien es miembro Fundador y Asesor Vitalicio. Creó la Fundación para la Orquesta Sinfónica Juvenil "Juan José Landaeta", núcleo Carabobo, siendo su Presidente y Director.

Como sacerdote, se desempeña como Capellán de la Universidad de Carabobo, y de la Residencia Universitaria "Cristo Rey" así como también en el Seminario Diocesano de Valencia, del cual es profesor de la Cátedra de Psicología Religiosa.

Fundador y Director de la Asociación de Sordos de Valencia; Presidente Honorario de la Sociedad de Sordos del Estado Carabobo, Copresidente de la Comisión de Prevención de la Drogadicción de Fedecamaras; Miembro de la Comisión de prevención Anti-Droga del Comando Regional N° 2 de la F.A.C.; Vice-Presidente de "crea Prevención Deportes" y Presidente de FUNDACREA. Miembro de la Comisión Anti-Drogas del Estado Carabobo.

En lo que se refiere a la ayuda espiritual de quien lo requiere, sus entrevistas personales y sus charlas en grupo, juegan un papel importante para toda la comunidad.

Por esas fibras humanas, por esa preocupación de rescatar la juventud, es que hoy existen los HOGARES CREA, en Venezuela a partir de año 1983. Exactamente el 27 de enero de 1983.

Para nadie es desconocida la importancia de esta Institución en el medio de los jóvenes adictos.

Una ardua y complicada labor, controversias y egoísmo, adversidades, críticas erróneas contra estos Hogares; pero el Padre Rivolta, lucha sin descanso ahí está, ya habiendo fundado hasta los momentos diez (10) Hogares y estando en perspectiva muchos más en todo el país.

El Padre Rivolta, ha contado en todo momento con la valiosísima colaboración de la comunidad valenciana y ha tenido de ella un respaldo total: Hombres y mujeres de todos los niveles se han sumado a la labor de HOGARES CREA, aportando su tiempo, su dinero y todo su cariño para esta obra que cada día se hace más de todos y cada día cuesta más y más con la simpatía de todos lo venezolanos.

HOGARES CREA, es ya el producto del esfuerzo, de la fe, y de esperanza de muchos venezolanos, que creen en esta filosofía y en su efectividad. Todos los que trabajan en CREA sea cual fuere su radio de acción están seguros de que le están ofreciendo al país una de sus mejores respuestas al problema de la educación del adicto, y Venezuela entera sabe que tiene en sus manos y en su corazón una luz de esperanza para las madres y padres que sufren el dolor de un hijo en el vicio de la adicción; como también miles de jóvenes venezolanos que por desgracia han caído en esta deplorable enfermedad saben que tiene en CREA una Institución llena de experiencia, de efectividad y sobre todo de mucho amor, con las puertas abiertas y el corazón de par en par, para recibirlos en su seno y garantizarles el retomo a los caminos del éxito y el triunfo.